

## **"PODER POLITICO Y RELIGION: GOLCONDA 1969"**

MANUEL JOSE GUZMAN

**"Es de la naturaleza del poder mantener bajo una forma manifiesta o escondida, una verdadera religión política... El artificio supremo del poder está en contestarse ritualmente para mejor consolidarse efectivamente".**

(Georges Balandier)

### **INTRODUCCION**

Nuestro objetivo en el presente trabajo es doble: hacer una incursión en el campo reciente de la antropología política y demostrar, además, que la antropología no tiene por qué reducirse a toda costa a las llamadas culturas primitivas. Precisamente el tema investigado, relaciones entre poder político y religión, nos demuestra que los análisis hechos a partir de culturas "primitivas" son aplicables, sin forzar las interpretaciones, a culturas contemporáneas como es el caso de la cultura de una sociedad industrializada como Bogotá. De este modo se da una validez científica mayor a los objetivos y métodos de la antropología política.

Para lograr nuestros objetivos hemos dividido el trabajo en dos grandes partes: primero una explicación teórica sobre el dominio de lo político y sus relaciones con la religión; y luego una confrontación de esta teoría con los hechos sucedidos en el mes de abril de 1969 en Bogotá con respecto a relaciones entre poder político y religión.

Para la primera parte nos hemos basado fundamentalmente en la única obra sistemática sobre antropología política existente hoy: *Anthropologie Politique* de Georges Balandier, P.U.F., Paris 1967. Nos hemos limitado, en esta parte, a hacer un resumen de los planteamientos centrales de Balandier sobre lo político. Nos detuvimos especialmente en las ideas más cercanas a nuestro trabajo o sea, rela-

ciones entre religión y poder político. Luego, confrontamos esta teoría de Balandier con los hechos culturales citados anteriormente. Se tratará, por tanto, de ver cómo ha reflejado la clase política dominante unos sucesos que tenían que ver con lo político y lo religioso.

Nuestro informante, para la segunda parte, ha sido el periódico "EL TIEMPO". Y, desde luego, sabemos que sus narraciones no poseen la objetividad del método científico. Son narraciones que reflejan de un modo claro un sector de nuestra cultura; y precisamente uno de los más comprometidos con el "establishment" político. Se trata de un medio de interpretación y de justificación al que recurre lo político. Es por tanto un informante que forma parte de lo político como categoría de conocimiento político (1).

Desde luego el análisis habría sido más rico y representativo si hubiese abarcado todos los periódicos, revistas e informativos de Bogotá. Sin embargo esto saldría de la perspectiva modesta de nuestro trabajo. Además se hubiera requerido un método de análisis más profundo y preciso como los que han utilizado algunos autores estructuralistas para estudiar, por ejemplo, las narraciones aparecidas en la prensa con ocasión de la muerte de Juan XXIII (2).

Finalmente aclaramos que la perspectiva de nuestro trabajo es, ante todo, sincrónica, ya que nos detendremos a analizar e interpretar las relaciones entre poder político y religioso en un espacio de tiempo reducido. Sin embargo, como creemos que las estructuras son en sí mismas diacrónicas —y más tratándose de las políticas— este aspecto dinámico aparecerá también de alguna manera.

Por esta misma razón de tratarse de un análisis sincrónico, las conclusiones y el análisis son válidos en todos sus aspectos particulares únicamente para el caso estudiado en ese preciso momento histórico. Hoy, Golconda, no existe como en el año 69 y, desde luego, las posiciones de la jerarquía pueden haber variado. Sin embargo, la teoría sobre relaciones entre poder político y religión permanecen válidas y actuales, lo mismo que el análisis del proceso y las conclusiones generales.

A manera de hipótesis y para que se entienda la actualidad de nuestro análisis, creemos que la misma confusión y unión entre poder eclesiástico y poder civil que se manifiestan en el caso de Golconda, se están planteando hoy en los casos del control natal o del concordato. Los mismos elementos teóricos usados para el caso Golconda, lo mismo que las conclusiones generales, son válidas y actuales para el estudio de estos otros casos. Porque Golconda no fue un brote aislado y extraño, sino un síntoma general representativo de la

problemática de las relaciones entre Iglesia y sociedad civil. Y desde luego, la forma como se realice la unión o la separación entre poder político e Iglesia son fundamentales tanto para la Iglesia como para el Estado.

## **OBJETO Y METODO DE LA ANTROPOLOGIA POLITICA**

La antropología política, como campo autónomo, es bastante reciente, solo se remonta a 1920. Pero solo hasta ahora empiezan a verse los primeros esbozos sistemáticos para construir una ciencia de la política. Esta pretende, "mirar al hombre bajo la forma de homo politicus y buscar las propiedades comunes a todas las organizaciones políticas reconocidas en su diversidad histórica y geográfica" (3). Es, por tanto, un intento muy alejado de las construcciones de doctrina política, que buscan la mejor solución posible a los problemas políticos del hombre. En ningún momento es ciencia normativa; sus límites son la descripción y el análisis comparativo de los diversos sistemas políticos. Para ello, toma como punto de partida las sociedades llamadas primitivas o arcaicas, pero sin limitarse a ellas. Su objeto es, por tanto, los sistemas de pensamiento y los símbolos que fundan las diversas instituciones y prácticas, que aseguran el gobierno de los hombres.

Los objetivos principales que la definen son la determinación de lo político y la aclaración de los procesos de formación y de transformación de los sistemas políticos; todo ello dentro de un marco amplio en el cual se puedan situar todas las expresiones históricas y geográficas.

El método que se revela más adecuado para penetrar en este dominio es el dinamista, ya que, en esta esfera, se manifiestan tensiones internas y confrontaciones dinámicas. La investigación dinamista busca precisamente captar, "tanto la dinámica de las estructuras, como el sistema de relaciones que las constituyen: es decir, tomar en consideración las incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones y el movimiento inherente a toda sociedad" (4). Método muy adecuado para el estudio de lo político que se define "por el afrontamiento de los intereses y la competición". Se trata pues de una perspectiva en que las relaciones entre historia y antropología se reanudan de un modo fecundo. Las sociedades y su cultura dejan de verse como algo estático, para ser captadas en la dinámica de su historia.

## DOMINIO DE LO POLITICO (5)

En la determinación de lo político nos encontramos de entrada con las mismas dificultades que impiden llegar a una definición del totemismo o de lo económico: disolución del concepto en características formales, que pueden ser propias de otras actividades humanas o limitación abusiva del concepto dentro de un marco muy estrecho. En esta última posición se colocan aquellos que nos hablan de sociedades primitivas sin organización política y viviendo en un estado de anarquía (Malinowsky, Mac-Leod, R. Redfield, Radcliffe-Brown). R. Lowie ve en estas reflexiones etnocéntricas sobre las formas estatales un impedimento para situar correctamente lo político.

Esta posición centrada en lo estatal contrasta con la de aquellos que llegan a aceptar implícitamente la igualdad entre sociedad global y unidad política (Nadel, Leach). De este tipo son también las empresas que reducen la vida política a ser un aspecto de toda vida social (M. G. Smith). Aquí estamos ante la disolución del concepto de lo político.

La político parece variar, según Balandier, como el actor de una pieza de teatro para un solo actor. Constatación que se basa en la observación general de Van Velsen aplicable también a lo político: "Las relaciones sociales son más instrumentales que determinantes de las actividades colectivas". Se trata por tanto de operadores que varían de función según la situación. Así, los límites de lo político para ser trazados exigen que se observe el conjunto de relaciones sociales y la cultura como totalidad. Solo dentro de esta visión que abarque la totalidad y las relaciones de los diversos elementos, es que se puede delimitar lo político. Así es que se ha podido precisar que el Kula de los Trobriand es ante todo un "modo de organización política". Lo político debe ser estudiado como un sistema total que se caracteriza por su aspecto sintético de confusión con la organización de la sociedad global.

## PODER POLITICO Y COERCION

Son estas nociones las que se nos imponen y nos permitirán llegar a una definición de lo político.

El poder se nos manifiesta, ante todo, como una capacidad de obrar efectivamente sobre las personas y las cosas. Y es la eficacia en una determinada finalidad lo que sirve primero para definirlo. "No

es una cualidad inherente a los individuos, pero aparece bajo un aspecto esencialmente teológico —su capacidad para producir efectos por sí mismo, sobre las personas y las cosas" (6).

Toda sociedad en la cual los vínculos sociales desbordan las relaciones de parentesco, implica una competición entre individuos y entre grupos. Y cada uno de ellos pretende orientar la colectividad según sus criterios. De ahí la necesidad de un poder que reglamente los intereses. La sola costumbre, la sola ley no funcionarán automáticamente en la sociedad, para que esta no se desintegre. Así, nos aparece el poder político "como un producto de la competición y como un medio de contenerla" (7).

La misma ley de permanencia y conservación de la sociedad implican la existencia de un poder político. Y esta existencia es, por tanto, inherente a toda sociedad. Balandier propone la siguiente fórmula sintética que define el poder, "como resultando, para toda sociedad, de la necesidad de luchar contra la entropía que la amenaza de desorden" (8). Dentro de esta definición caben todos los mecanismos, no solo coercitivos, sino también, aquellos que contribuyen, de cualquier modo que sea, a mantener el orden interno. Así, las acciones religiosas, que ponen en cuestión el orden establecido, son instrumentos de una acción política. Es el caso de los mesianismos.

Pero el poder no aparece solo como resultante de una necesidad de coherencia interna, sino que además, viene exigido por una necesidad externa. El exterior puede constituir, de algún modo, una fuerza extraña que amenace la unidad interior. De ahí la necesidad de un poder que defienda lo interno contra su misma debilidad y que, al mismo tiempo, se refuerce ante los posibles peligros del exterior.

Existe una última condición para que pueda darse el poder. Este, por más difuso que sea, "implica una discimetría en el seno de las relaciones sociales". Si hubiese una total reciprocidad, el poder sobraría, ya que, el equilibrio sería automático. Pero tal sociedad perfectamente homogénea, sin oposiciones y diferencias entre grupos e individuos, es irreal. Aún en las sociedades primitivas más igualitarias hay diferenciaciones según el sexo, la edad, la situación genealógica, la especialización y las cualidades personales. Por eso, podemos hablar de la discimetría como de la condición de posibilidad universal, para que se de otro fenómeno, también universal: el poder político.

## SACRALIDAD Y AMBIGUEDAD DEL PODER POLITICO

Son los dos aspectos principales del poder político. De algún modo, más o menos evidente, la relación con lo sagrado existe en todo poder político. "En todas las sociedades el poder político no está jamás completamente desacralizado". Es por intermedio de lo sagrado que la sociedad obtiene su unidad, su orden y su permanencia. Gracias a su mediación la sociedad ve en el poder una garantía de seguridad colectiva.

Precisamente en cuanto que el poder mantiene vínculos con lo sagrado, es que se presenta de nuevo ambiguo: por una parte se nos impone como superior y trascendente, como algo que nos constriñe a su obediencia; y al mismo tiempo se nos presenta como algo peligroso en virtud de su mismo gran poder coercitivo. De tal modo que respeto y temor ante el poder son las reacciones ambivalentes fundamentales.

Y para controlar esta ambivalencia se hace necesario delimitar el poder; impedir que su peligro sea mortal. Para esto se exige que haya "un consentimiento y una cierta reciprocidad". Se produce así, una expectativa de seguridad y de prosperidad que deben ser logradas por los que detentan el poder como retribución a aquellos que consintieron en sujetarse como súbditos.

Pero esta sujeción no es tolerada por el poder como simple obediencia mecánica y por esto él busca una adhesión a la verdad que representa. Para esto el poder busca pasar a ser autoridad legítima, o sea, poder aceptado por la sociedad. Sin embargo los gobernados imponen límites al poder. De este modo y a pesar de su legitimidad el poder continúa siendo ambiguo. Y así lo exige su misma condición de posibilidad que es la desigualdad social. De ahí que "al mismo tiempo es aceptado (en tanto que garantía del orden y la seguridad), reverenciado (por razón de sus implicaciones sagradas) y contestado (porque justifica y mantiene la desigualdad)" (9).

## RELIGION Y PODER (10)

### La Marca de los Orígenes

El momento en que mejor se revela el lazo entre los atributos del poder y los atributos de lo sagrado, es el de la realeza que emerge de la magia y de la religión. En este instante los soberanos son simi-

lares a los dioses y mediadores de ellos. Los poderes superiores se concentran en el rey; por esto se hacen necesarios los rituales de investidura y se impone una distancia entre el rey y sus súbditos. Se crea así este temor reverencial, mezclado de miedo a una posible desobediencia que sería transgresión sacrílega.

Pero no se debe pensar que para que existan lazos entre lo sagrado y el poder tenga que existir un rey. En nuestras sociedades laicizadas la relación se distiende, pero en ningún momento desaparece. Parece imposible renunciar a estos orígenes en que iglesia y estado nacen siendo uno: "Es de la naturaleza del poder mantener, bajo una forma manifiesta o escondida, una verdadera religión política". (11) Es la misma sociedad y su deseo de permanencia la que rechaza el caos acudiendo a algún orden que la sobrepase y le permita fundamentar su orden interno. Así se remite, necesariamente, al poder político como defensor del orden y lo sacraliza para afirmar su voluntad de eternidad. La misma sociedad en su temor al caos, erige al poder en religión política.

### **Sacralización del orden establecido**

La seguridad, la prosperidad y la duración no podrían subsistir para la sociedad sino encontrando su fundamento en un orden superior, el del poder político sacralizado. Si el poder no estuviese ligado a una fuerza sagrada no tendría la capacidad de subordinar, ni sería legítimo. Aquí la legitimidad proviene no del individuo que está en el poder, sino de su función política que es considerada como eterna. Y aquí podríamos hacer la analogía con el sacerdote que es venerado y acatado, no en cuanto que es tal individuo, sino en cuanto desempeña una función como representante de lo sagrado.

Balandier recorre las diferentes manifestaciones del poder en Africa. Examina el concepto de Mahana entre los Nyoros, el de Ker entre los Alur, el de Sweim, entre los Tiv y el de Nam entre los Mossi. Nosotros, por nuestra parte, hemos confrontado sus análisis de estos conceptos con el de Baraka del pueblo Kavila. Y creemos que se puede establecer un modelo formal sacado de estas relaciones. El Nam o Ker, etc., representan siempre fuerzas superiores que permiten la armonía del universo, la estabilidad del pueblo, la paz. Pero al mismo tiempo son ambiguas ya que se pueden desencadenar como fuerzas caóticas y destructivas. Quien canaliza estas fuerzas y se convierte en su mediador es el poder político. Pero la mediación no puede escapar a la misma ambivalencia del contenido. Por esto el poder político puede ser expresión de los dioses o instrumento de dominación

y de desorden. Por eso la actitud ambigua que toman los gobernados ante él: miedo y respeto, veneración y rechazo. Y para Balandier esta dialéctica del mandato y de la obediencia revela una dialéctica más esencial: "la que todo sistema viviente comporta a fin de existir. Es la posibilidad de ser, y de ser juntos que los hombres reverencian a través de sus dioses y de sus reyes" (12). La mediación de lo político borra las distancias entre orden del mundo impuesto por los dioses y orden de la sociedad; el poder es mirado como intérprete o incluso fundamento de las causas que permiten la armonía del universo y de los hombres. El poder se sitúa por tanto encima de los hombres y es el único capaz de "salvarlos".

El ritual y la acción política son manifestaciones emparentadas de dos órdenes que se han asociado: orden del mundo y orden de la sociedad. Ambos, ritual y acción política, contribuyen a guardar la continuidad de este orden global de lo político-religioso. Poner en duda la autoridad de lo político es cometer un sacrilegio.

Toda rebelión es un proceso que se puede tolerar como componente inmanente del orden establecido, en cuanto que, gracias a lo ritual, se puede sobrepasar afirmando la unidad de la sociedad. "El artificio supremo del poder está en contestarse ritualmente para mejor consolidarse efectivamente" (13).

La mediación que neutraliza la rebelión es la del mito y el ritual. El mito ya había sido examinado por Malinowsky como carta social, "que garantiza la forma existente de la sociedad con sus sistemas de distribución del poder, del privilegio y de la propiedad"; o sea que es uno de los sistemas ideológicos más importantes con el que las sociedades tradicionales justifican su orden establecido. Su papel es, pues, mantener la conformidad y asegurar el orden establecido, ya sea renovándolo con ritos o exorcizando los ataques contra él.

El aparato político que se constituye en su mediación con lo sagrado, necesita reinterpretar constantemente estos mitos para salvaguardar su legitimidad y sus intereses propios. Es la utilización ideológica del mito y de la historia para los fines políticos del grupo dominante. Y desde luego esta deformación o reinterpretación puede ir creciendo en el tiempo (14).

### **La renovación del orden establecido y la rebelión**

Toda sociedad y cultura se sabe vulnerable y por lo tanto crea los mecanismos que le permitan renovarse y rechazar la entropía. Es

una lucha permanente por la estabilidad en contra de los desequilibrios.

A la sociedad se le impone recrearse, refaccionarse. Esto se logra generalmente en las sociedades primitivas a través de las fiestas: en ellas irrumpe lo sagrado y se regresa a un caos original similar al de la primera creación.

Sin embargo, estos mecanismos rituales de recreación se expresan también de otras formas. Especialmente a través de los ritos que jalonan los diversos momentos de la existencia. Suelen ser claves en este sentido los ritos de iniciación, ya que toda su función es integrar la nueva generación a la vida tradicional de la sociedad. Así se restablece de modo ritual la continuidad de la ecuación pasado-futuro.

Recordemos en nuestra sociedad el doble papel del bautismo que nos permite ser ciudadanos de la Jerusalén celeste y también de la ciudad terrena. Hasta el punto de que, aún hoy en ciertos casos, para ser buen ciudadano es necesario ser buen cristiano y viceversa. En el bautismo se unen lo religioso y lo temporal.

Pero además de las fiestas y rituales hay otras empresas de recreación que en un primer momento no aparecen como tales. Así, por ejemplo, la brujería, que en las sociedades primitivas es asimilada al "no conformismo absoluto, a la guerra insidiosa, a la contra-sociedad", puede ser convertida en medio para reforzar el orden establecido. Para esto se la convierte en "chivo emisario" que canaliza todas las fuerzas de disolución a las que se enfrenta el poder. Así se las neutraliza y se toma un punto de apoyo para demostrar que se es fuerte y explicar todos los errores cometidos.

Creo que este mismo proceso se da con respecto a ciertos modos de oposición dentro de nuestra sociedad tales como el marxismo o el comunismo, que distraen la tensión como "chivos expiatorios". Y precisamente la principal arma para vencerlos es el hecho de que están en contra de la religión. Y estar en contra de la religión es estar en contra del estado. Como aceptar esto sería ir a la destrucción de la armonía, se hace necesario prestar apoyo al poder político para que se revitalice. Así, lo que en primera instancia ponía en cuestión a los detentores del poder contribuye, en último término, al mantenimiento y rejuvenecimiento de la máquina política.

En la inmensa mayoría de los reinos africanos existen estas contestaciones rituales en que se coloca un falso rey o un bufón para

que ante el espectáculo de un falso orden se apele necesariamente al orden del soberano legítimo. Estos ritos se realizan periódicamente o por algún motivo especial como la muerte del rey, y su fin es renovar continuamente el orden de las cosas y de los hombres.

Sin embargo, por el hecho de que lo sagrado sea una de las dimensiones del campo político, no podemos deducir "que el poder político posea el total dominio y pueda utilizarlo a su antojo en cualquier circunstancia". En algunas sociedades poder político y religión antes que converger se oponen y de este modo dan forma en gran parte al dinamismo social. La estrategia de lo sagrado puede limitar o poner en cuestión real los abusos del poder político. Los juramentos de fidelidad al cargo son en, cierto modo, un ejemplo de este control.

La contestación puede ser más radical en el caso de los movimientos proféticos y mesiánicos. Estos se presentan generalmente en momentos de descomposición social global o cuando el poder político ha perdido su fuerza.

Estas empresas mesiánicas pueden llevar, según Balandier, o "a un rechazo que encuentra su solución en el plano de lo imaginario, o en una oposición que desemboca en la revuelta" (15). Se desemboca o en el utopismo revolucionario fácil de neutralizar o, por el contrario, en la revuelta real que pone en peligro el poder político establecido.

## REBELION RITUAL EN BOGOTA

En esta segunda parte haremos una breve confrontación del análisis teórico hecho hasta ahora, siguiendo a Balandier, con los sucesos transcurridos en la ciudad de Bogotá en el mes de abril de 1969 y que expresaron claramente las mutuas implicaciones de lo político y lo religioso. Tomamos los datos tal como aparecieron en el periódico "El Tiempo", informativo acorde con el poder político y el orden actual. Es por tanto fiel reflejo de lo político y del modo como este quiere presentarse. Haremos primero un breve recuento de las noticias aparecidas.

**Antecedentes (16). Sobre dos temas, los sermones de los Días Santos.** —Control de natalidad y progreso social—. Este fue uno de los titulares de primera página del domingo 6, día de Pascua. Sin embargo, en estos sermones se trataba, según el mismo periódico, de

una "ratificación plena de las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre el problema de la explosión demográfica, de Paulo VI sobre la necesidad de elevar el nivel de vida de las clases menos favorecidas".

Abril 9 — **Removido el padre Mejía en Medellín** — Caudalosa manifestación de protesta en su barrio — Este sacerdote había sido antes detenido por impedir que de su barrio, fruto de una invasión, fuesen desalojados los habitantes (p. 1).

Abril 10 — **Curas rebeldes piden revocar su traslado** (p. 2) "En clara rebeldía contra las autoridades eclesiásticas se declaran los feligreses del barrio. . ." Como se ve hasta aquí la rebeldía es solo considerada como un problema religioso interno con la jerarquía. Pero pronto la rebeldía contra los obispos pasará a ser rebeldía social.

Abril 10 — El editorial de "El Tiempo" empieza diciendo: "No hay día en que las agencias internacionales de noticias no traigan la muy deplorable de algún nuevo acto de rebeldía clerical"; y más adelante continúa diciendo que se trata de una "evidente agitación espiritual dentro de la Iglesia, que sin embargo, no debe mover a alarma alguna, pero sí prevenimos en relación con la publicidad escandalosa que suele dársele a cualquier suceso relacionado con la vida sacerdotal".

Este llamado a rechazar las propagandas escandalosas consideradas anticristianas, será válido —y así lo demostró el mismo periódico— mientras se trate de una "agitación espiritual dentro de la Iglesia" sin incidencia en lo político.

Abril 11 — **Apedreada Sede de curia de Medellín** — Por partidarios de "curas rebeldes" (p. 1) También aparece en primera plana el siguiente titular: **Violento manifiesto de los sacerdotes rebeldes**. Aquí la rebeldía toma un contenido político, ya que, dentro de un lenguaje profético, se habla de una ley y de un estado que por su injusticia son subversivos "La causa del problema está —dice el documento— en que el sistema permanece y no se modifica su estructura". Y ellos se sienten llamados a modificar las estructuras para responder a la "misión liberadora de la Iglesia".

Este documento es el que desencadena la controversia y la crisis. La noche anterior a ser publicado, uno de los firmantes, el padre García, da una conferencia a los estudiantes en la cual rechaza la posición de la Iglesia comprometida con el poder político y pide una colaboración entre cristianos y marxistas en cuanto a metodología.

El titular de "El Tiempo" dice: **Seguir "la línea Camilo" pidió padre García en U. N.** Y Camilo necesitaría no haber sido símbolo de una rebelión mesiánica para no significar ir en contra del poder político.

Abril 12 — **Políticos comentan la rebelión de las sotanas** (p. 1). Casi todos coinciden en decir que "no se pueden promover los cambios a través de prédicas en mensajes de tipo revolucionario". Un senador precisa: "El fuero eclesiástico nos impide entablar una batalla en igualdad de condiciones con los sacerdotes rebeldes".

Abril 13 — **Manifiesto de 19 sacerdotes de Golconda.** Violento ataque al orden social imperante en el país (p. 1) — **Antecedentes de la crisis eclesiástica** — Alteraron la misa de Semana Santa para iniciar la lucha de clases—? —Qué pasa en el Marymount— (p. 1).

Esta crónica, mezclada con entrevista a los padres García y Currea, muestran cómo lo sucedido es un peligro real, pero fácil de controlar por tratarse de gente con ideas confusas. Pero el peligro es real ya que estos sacerdotes han sido mentalizados por un marxista. Y por esto son traidores de la religión. Prueba de ello es que la jerarquía no los apoya.

Pero la prueba más contundente y que conmueve a la opinión pública es el hecho de que los marxistas se hallan infiltrados en un colegio de monjas. La continuidad tradicional de las generaciones dentro de la aceptación de un orden político, está en peligro.

Abril 17 — **Clausurado el colegio Marymount de Bogotá** —Infiltración comunista— La acusación de colaboración con un marxista se considera grave. La defensa de las monjas está en decir que su colaboración era solo en cuanto a metodología.

**Curas rebeldes acatan a su arzobispo** — Los padres Mejía y Díaz explican la rebeldía— Aquí la rebeldía se torna de nuevo inofensiva pues se ha reducido a simple relación de obediencia con un obispo. El problema se va a concentrar en la rebeldía social de los sacerdotes de Bogotá y las monjas del Marymount.

Abril 19 — **Expulsado el sacerdote español Domingo Lain** (p. 1) Es la primera acción policiva del poder político; es necesario agudizar el proceso de neutralización de la rebelión. La coerción que implica la expulsión ya tiene su justificación; es un sacerdote influenciado por el marxismo y que puede poner en peligro la estabilidad del orden social e incluso la iniciación de los jóvenes en la vida social.

Abril 22 — **El cambio se hará dentro de la ley** (p. 1). El presidente como representante supremo del poder político neutraliza definitivamente la rebelión mesiánica. Su arma: la alianza entre poder político y jerarquía religiosa.

Su lenguaje es ambiguo y pretende a toda costa identificar verdadera religión, la de los jefes, con poder político. Para demostrarlo dice que ha entrado "en contacto con el pueblo de Dios", y que allí ha visto, como "los miembros de las comunidades religiosas están colaborando en las obras sociales" que han de llevar al verdadero "cambio social" representado por su gobierno. Y aclara largamente que "nunca ha tenido diferencia con ellos".

Después de esta identificación entre poder político y religión se impone distinguir en la actitud de los sacerdotes "lo que es sano en conformismo... y lo que contradice el espíritu de la ley, que se convierte en teoría subversiva, en prédicas peligrosas para el orden público". Y es claro que esta otra iglesia, la no conformista, representa el desorden y por tanto debe rechazarse, como debe rechazarse "el endiosamiento del gesto rebelde del padre Camilo Torres porque es contrario al orden jurídico".

Y su discurso termina haciendo un llamado en lenguaje religioso a los sacerdotes rebeldes para que se identifiquen con el orden político: "que pongan su voluntad al servicio de Dios, en armonía con una acción jurídica ordenada, ayudando al cambio social y no actuando con violencia anarquista contra el orden jurídico". Servir al orden jurídico y servir a Dios son lo mismo; ir contra el orden político es un sacrilegio.

Abril 22 — **Como fue recibida en el clero** (p. 1) El secretario de la comisión permanente del episcopado dice: "el ministerio sacerdotal nuestro nos obliga a ser ejemplarizantes en el acato a la ley". En general todos los sacerdotes y obispos entrevistados están de acuerdo en que las soluciones que se habían dado no eran las adecuadas "ya que no se justifica con la tradición del país y de la iglesia que siempre ha mantenido con el ejecutivo unas estúpidas relaciones".

**Consecuencias finales** — La rebelión se va apaciguando. Se publican aclaraciones en que se rechaza la colaboración entre católicos y marxistas; se clausura el colegio Marymount por infiltración comunista.

Aún quedan algunos pecos de la polémica pero solo interesan a los que ya de antemano estaban de acuerdo. Para la opinión pública en general, la jerarquía y el poder político, todo ha pasado y nada fundamental va a cambiar. Se impone tener más cuidado para el futuro. Pero lo importante es que se ha retornado al "orden".

## **REBELION Mesianica O LA UNION POLITICO-RELIGIOSA A LA INVERSA**

1 — Aparece claramente, a través de los hechos presentados, cómo el poder político no está jamás completamente desacralizado. El mismo lenguaje usado por los periódicos y por el ejecutivo buscan crear esta confusión entre poder político y religión. Así la rebelión que en un primer momento es contra la jerarquía, sigue llamándose igual cuando se trata de cuestionar un orden social.

El presidente en su discurso identifica ser buen ciudadano y buen cristiano. Y para los obispos y sacerdotes no rebeldes es imposible no acatar el orden jurídico, ya que este parece ser el mismo orden divino.

2 — La división de la Iglesia en una parte institucional, jerárquica, y otra similar a una secta, implica, entre otras cosas, rechazar o aceptar el papel del poder político. Lo que manifiesta claramente que, en ambos casos, hay una acción política. En el primero lo religioso es ideología al servicio del poder y en el otro se convierte en rebelión mesiánica.

El éxito y el eco de los pronunciamientos de estos sacerdotes reside no en la claridad de sus planteamientos o en el valor de su personalidad, sino más que todo, en el hecho de que son representantes de lo sagrado. Lo hace notar bien un político al decir que se encuentra en desventaja por no ser sacerdote. Los mismos universitarios escuchan sus análisis de una manera no crítica. Lo que importa es el símbolo.

De ahí que se imponga al poder político neutralizar este connato de rebelión mesiánica mostrando cómo ellos traicionan la verdadera religión, ya que esta jamás se alía con el marxismo.

3 — La rebelión se neutraliza fácilmente desde el momento en que se logra mostrar que si ellos van contra el orden establecido lo hacen porque han sido influenciados por el marxismo. Y el marxismo

es el "chivo emisario" que permite mostrar cómo ellos no están dentro del verdadero orden religioso; y por tanto tampoco podrán estar dentro del verdadero orden político.

4 — Es interesante observar cómo ni los mismos rebeldes, ni menos aún el poder político, quieren hacer aclaraciones exactas sobre teoría y metodología. Se encierran en vaguedades. Parece que ninguno se interesa por la claridad. Y en verdad si se aclarase la posibilidad de un diálogo con un marxismo no ideológico, sino metodología científica de análisis de la realidad, esto implicaría, tanto para los rebeldes, como para el poder establecido, consecuencias inaceptables. Para los rebeldes sería reconocer que ser o no cristiano es dato sin importancia para hacer rebelión. Pero, desde luego, esto sería destruir su mesianismo. Y para el poder político es evidente que la confusión es buena, ya que permite seguir con las oposiciones marxista-cristiano, cristiano-rebelión, poder legítimo-ateo, marxista-desorden, etc.

5 — El público seguidor de estos profetas mesiánicos es significativo ya que, en su mayoría, son jóvenes. Lo que puso en su contra la opinión pública fue precisamente el hecho de que existía infiltración marxista en los colegios. Los mecanismos tradicionales y rituales de comunicación entre las generaciones estaba en peligro. Las clases de religión, las ceremonias en el colegio, los profesores, eran los puntos centrales que indicaban peligro. Incluso se rechazaba efectuar el tradicional baile de graduación. Y los padres que de ordinario no se preocupan demasiado por la educación en los colegios, se sintieron amenazados ante estos intentos que ponían en duda el orden existente que ellos mismos estaban contribuyendo a realizar como ciudadanos y como cristianos.

## CONCLUSION GENERAL

Lo sucedido en Bogotá se puede clasificar como un intento mesiánico de rebelión, neutralizado por la misma iglesia jerárquica en unión con el poder político. No fue, por tanto, sino una rebelión mesiánica de aquellas que Balandier califica como "rechazo que termina en el plano de lo imaginario".

Su función ha sido la de recrudescer el mackartismo del estado y de la opinión pública. Esta ha renovado su confianza en el poder político gracias al triunfo que se obtuvo sobre el caos y el desorden. Y en cuanto a los partidarios de los rebeldes continúan en la misma confusión de los primeros entre lo religioso y lo político. Aunque esta

vez sea a la inversa: se trata de un clericalismo de izquierda o mesianismo profético. Y este se halla bien expresado en las supuestas claves del padre Lain: Plan de acción = designio salvífico, guerrillas = el Tabor, política = pureza, revolución = pascua, represión = inmolación, cárcel = capilla, etc.

Parece, pues, algo inevitable esta unión de lo político y lo religioso. Por haber salido de la misma cuna parece que no podrán separarse. Por esto lo religioso lo encontramos oculto, vestido de paisano, hasta en los poderes políticos más laicizados. Y todo esto parece comprobarse en los análisis de Balandier y en el intento de análisis hecho ahora. Sin embargo, permanece una duda, se puede pasar a una generalización tan grande que haga de lo religioso un dominio **necesario** de lo político y viceversa? La religión tiene que ser inevitablemente ideología al servicio del poder político y toda rebelión mesiánica no es más que intento de crear una ideología nueva al servicio de un nuevo poder?

Está por resolverse el interrogante de si el proceso de separación entre iglesia y estado comenzado en el occidente cristiano a través del mensaje secularizador de la biblia es una ideología más que no podrá realizarse o sí, por el contrario, encierra la posibilidad cultural de un rechazo de toda identificación abusiva entre religión y política.

#### NOTAS

- (1) Balandier distingue cuatro categorías de lo político. Cfr. *Antropologie Politique*. Presses Universitaires de France, 1967, p. 32.
- (2) Todo un equipo del centro de las comunicaciones de masas ha tratado de poner los primeros elementos de un análisis estructural del relato (*Communications* No. 8, 1966).
- (3) op. cit. p. 5.
- (4) op. cit. p. 23.
- (5) Cfr. Cap. II, opus, cit.
- (6) op. cit. p. 42.
- (7) op. cit. p. 43.
- (8) op. cit. p. 44.
- (9) op. cit. p. 49.
- (10) Cfr. Cap. V. op. cit.
- (11) op. cit. p. 50.
- (12) op. cit. pp. 121 - 122.
- (13) op. cit. p. 50.

- (14) A este respecto sería de una riqueza extraordinaria hacer un análisis de las deformaciones ideológicas a que ha sido sometido el cristianismo original. Actualmente algunos teólogos especialmente protestantes (Cox, Van Buren, etc.) o algunos cristianos (González Ruiz), insisten en el proceso de secularización, de autonomía de lo temporal y de lo humano que empiezan con el mensaje bíblico. Cullman tiene incluso una concepción demoníaca del poder que tendría sus raíces en el evangelio. Así uno de los nidos principales del mal sería la zona del poder. A pesar de los peligros de que se caiga en una sacralización a la inversa, no deja de ser valioso para la antropología política confrontar estas interpretaciones teológicas dentro de la dinámica de las culturas.
- (15) op. cit. 143.
- (16) Citaremos los titulares con subrayado y los subtítulos entre guiones.